

Buenos Aires | 13-16 de agosto de 2003

6^o

**Congreso
Nacional
de Estudios
del Trabajo**

**Los trabajadores
y el trabajo en la crisis**

INSERCIÓN LABORAL DE LOS SECTORES POBRES DE LA POBLACIÓN
MARPLATENSE

Marcos Esteban Gallo marestgallo@hotmail.com

Ma. Eugenia Labrunée melabrun@mdp.edu.ar

Patricia Alegre palegre@mdp.edu.ar

Universidad Nacional de Mar del Plata
Facultad de Ciencias Económicas y Sociales
Grupo de Estudios del Trabajo
Funes 3250. CP: 7600. Mar del Plata

Introducción

Al analizar las profundas transformaciones socioeconómicas devenidas como consecuencia de las reformas estructurales llevadas a cabo en la década del '90, no puede dejar de hacerse mención al sostenido aumento de las tasas de desempleo y subempleo, como al creciente deterioro en el nivel de las remuneraciones y en las condiciones de contratación de la fuerza de trabajo.

Correlativamente al deterioro en las condiciones generales del mercado laboral, tuvo lugar una marcada concentración del ingreso en virtud de la cual se ampliaron hondamente las brechas entre ricos y pobres. Consecuentemente, los niveles de pobreza e indigencia alcanzaron niveles inusitados llegando a un pico máximo durante la crisis de 2002.

Estas tendencias se presentaron con particular intensidad en el ámbito local, debido, entre otras causas, a particularidades de su estructura productiva orientada principalmente a los servicios, como al retroceso de ciertos sectores claves de su economía.

El cuadro de situación que conformaron estas tendencias despiertan interrogantes acerca del modo en que se interrelacionan las problemáticas laborales, con los crecientes niveles de pobreza y exclusión acaecidos en la última década, teniendo en

cuenta el rol que cumple el trabajo como medio de subsistencia y elemento de integración social.

El objetivo de este estudio es determinar la medida en que los problemas ocupacionales afectan a los sectores más pauperizados de la población. Tomando como objeto de estudio a la población del Aglomerado Mar del Plata - Batán, se efectúa en primer lugar, una comparación del grado en que el desempleo afecta a las diferentes categorías socioeconómicas, definidas por el Método del Ingreso o Indirecto. Seguidamente se analizan las modalidades de inserción laboral de los diferentes estratos a través de dos dimensiones: el grado de precarización en las condiciones del trabajo asalariado, y la extensión de la informalidad sobre la población ocupada. Asimismo se intentan captar los efectos de la crisis subsiguiente a la caída de la convertibilidad, comparando los datos proporcionados por la Encuesta Permanente de Hogares -EPH- en las ondas de Octubre de 2001 y 2002.

Previamente, en consonancia con los objetivos de este estudio, se desarrollan los conceptos que son eje de las cuestiones que se debaten: pobreza, como característica de la población sobre la base de criterios socioeconómicos, y precariedad e informalidad, como modalidades de inserción laboral de los trabajadores.

Marco conceptual

Pobreza

El concepto de pobreza es motivo de una ardua discusión epistemológica. Si bien no hay duda en que es manifiestamente descriptivo, la identificación y caracterización de las personas pobres o no pobres variará en relación con las diferentes perspectivas que se adopten. Pueden encontrarse un número importante de acepciones, según la visión que se trate, biológica, ética o política, de desigualdad, o de privaciones (relativas o absolutas).

También los métodos de medición de esta realidad social inducen a polémicas porque mantienen como base las diferentes definiciones de pobreza. Todos los métodos tienen falencias y virtudes, ventajas y desventajas.

Por esto, diferentes autores insisten en la necesidad de complementar y agregar tales conceptos y métodos y concentrar así, las bondades de las distintas visiones.

Amartya Sen concluye, al analizar las diferentes acepciones del concepto pobreza, que en definitiva, es un asunto de privación absoluta y se relaciona con el enfoque biológico -el cual, aclara, requiere una reformulación esencial. El enfoque de privación relativa ofrece un marco de análisis adicional y complementario de la perspectiva inicial de la “deposición absoluta” (Sen, 1992).

La identificación de los pobres, consiste en evaluar a las personas en relación con cierto “mínimo razonable” de bienestar aceptado, determinado social y culturalmente. Esto presupone, no sólo la elección de una determinada definición, sino también, de un indicador de bienestar y de la información disponible.

La consideración del bienestar como nivel de vida, y desde un matiz estrictamente material, conlleva a la utilización de los siguientes indicadores para la medición de la pobreza: el ingreso y el gasto en consumo. Ambos responden a dos métodos que son utilizados frecuentemente y permiten comparaciones entre diferentes regiones geográficas y momentos temporales. Se trata del Método del Ingreso (Indirecto) y al método de las Necesidades Básicas Insatisfechas (Directo) respectivamente.

El primer método consiste en determinar el ingreso mínimo en el cual todas las necesidades básicas se satisfacen. Es un indicador de capacidad de satisfacción de necesidades, dentro de patrones de consumo determinados culturalmente. La línea de pobreza (LP) está determinada por la canasta básica de alimentos total que indica el valor del conjunto de bienes y servicios considerados mínimos para nuestra sociedad a una fecha dada. Este indicador es ajustado con el ingreso per cápita en lugar del familiar, frecuentemente criticado por no considerar el tamaño del núcleo familiar. El ingreso per cápita, reparte en forma equitativa el presupuesto del hogar entre todos sus integrantes. También con una escala de equivalencia, coeficiente que permite ajustar el ingreso, en función a su tamaño y composición. De esta manera, se

da respuesta a la heterogeneidad de las necesidades individuales de las personas según edad y género.

Así, el nivel de indigencia o pobreza extrema, se refiere a aquellas personas que no pueden satisfacer los requerimientos alimentarios mínimos de subsistencia (CBA). Los pobres, a diferencia de las personas catalogadas como indigentes, pueden satisfacerlos, pero carecen de los recursos para satisfacer otras necesidades no menos importantes, como condiciones sanitarias, de vivienda, educación y vestimenta mínimas (CBT). En este estudio, estas dos primeras categorías se presentan en forma agregada con el único objetivo de simplificar el análisis. Los vulnerables, denominados así en virtud de su nivel de ingreso inferior a 1,5 veces la LP, coexisten con el riesgo potencial de caer bajo la línea de pobreza ante cualquier alteración en el escenario macroeconómico o en su condición. Estas distintas categorías de pobres son las que dan recuento de la heterogeneidad de la pobreza y sus distintas profundidades

El segundo método, denominado Directo o de NBI, capta la pobreza crónica o estructural. Esta forma de medición no considera a la población que cumple con las características socioculturales de la población no pobre pero su nivel de ingreso se halla deprimido o es víctima de los desajustes del mercado de trabajo, es decir, a los nuevos pobres, aquellos de clase media, que no tienen sus necesidades básicas insatisfechas pero están situados bajo la línea de pobreza según el método indirecto.

Los criterios considerados para la clasificación Con y Sin NBI sobre la base de los datos proporcionados por la Encuesta Permanente de Hogares son: vivienda adecuada, baño en el hogar, convivencia de más de 4 personas por habitación, menores que no asistan a la escuela y capacidad de subsistencia. La falta de cumplimiento de uno de ellos es suficiente para considerar un hogar como “con necesidades básicas insatisfechas”.

El Método Integrado de Medición de Pobreza, queda sustentado al combinar los dos métodos anteriores. Este método identifica y permite realizar una clasificación de las distintas categorías de pobres con y sin NBI, tanto de los hogares como las personas, captando los rasgos descriptivos de la heterogeneidad de la pobreza. La matriz resultante enriquece la información

que ofrece el Método de Línea de Pobreza mediante la incorporación de la situación que representan en materia de ciertas necesidades básicas de los hogares ubicados a ambos lados de la línea de pobreza.

La dimensión utilizada para la medición de la pobreza es el hogar, por lo tanto cada persona es considerada indigente, pobre estructural, nuevo pobre, vulnerable o no pobre, y dentro de cada una de estas categorías, con o sin NBI, por su pertenencia o no a hogares de tales características.

Según el INDEC la línea de pobreza en la zona pampeana fue de \$135.94 en el 2001 y de \$209.51 en el 2002. La Línea de Indigencia fue de \$57.6 y \$99 respectivamente. Sobre esta información fueron calculados los niveles de indigencia, pobreza y vulnerabilidad de la población urbana marplatense.

Sector Informal Urbano

La discusión sobre informalidad urbana ha seguido un largo derrotero desde que el término hizo su aparición en la década del '70 a raíz de las investigaciones de Hart (1973) sobre los trabajadores urbanos de Ghana.

En uno de los intentos de sistematización más difundidos, Cartaya (1987) ordena las distintas acepciones del concepto a través de cuatro grandes vertientes: la del PREALC, basada en la idea del excedente estructural de fuerza de trabajo; la neomarxista, la cual concibe al sector informal como funcional a los requerimientos del capital; la de los países desarrollados, que parte de la idea de economía subterránea, la cual sería efecto de la emergencia de nuevas formas de organización, basadas en la flexibilización; y por último la neoliberal, que concibe a la informalidad como una estrategia de los ciudadanos para eludir los requerimientos que impone la institucionalidad vigente.

Entre las proposiciones analíticas precedentes una de las que mayor relevancia ha adquirido a la luz del estudio de las realidades latinoamericanas es la elaborada por el Programa Regional de Empleo para América Latina y el Caribe (PREALC) de la OIT. El punto de partida de esta visión fue afirmar la inconsistencia entre el crecimiento del producto atribuido a los procesos de industrialización de la región y la generación de oportunidades de empleo

(Pérez Sáinz, 1991).

Como sostiene Palma (1987), según los economistas del PREALC, en América Latina se registra un conflicto entre los factores que hacen crecer la oferta de trabajo y los factores que limitan la demanda de empleo. Entre los primeros se destaca el excedente laboral preindustrial, generado por la reconversión de economías tradicionales en economías primario exportadoras a lo largo del siglo XIX, y cambios en el patrón demográfico. Entre los segundos, menciona a la tecnología importada, intensiva en capital, en que se basó la industrialización de la región después de la segunda guerra mundial.

Dado el desajuste entre oferta y demanda de trabajo, tiene lugar la existencia permanente de un excedente estructural de fuerza de trabajo que, excluida de los puestos de alta productividad y alta inversión, se ve obligada a generar su propio empleo fuera del sector moderno de la economía.

Siguiendo la óptica del PREALC, podemos concebir al sector informal como parte de una única estructura productiva urbana de naturaleza heterogénea, al cual hay facilidad de acceso, cuya lógica responde a las necesidades de autogeneración de empleo de una parte significativa de la población económicamente activa, que no es contratada por el sector moderno de la economía.

El sector informal así entendido queda delimitado a partir de las siguientes categorías ocupacionales: los patrones de microempresas, los asalariados de las mismas, los trabajadores independientes no profesionales, y los trabajadores no remunerados que se desempeñan en establecimientos de sus familiares. En esta categorización se excluye al sector doméstico, debido a que las unidades que contratan este tipo de servicios no conforman establecimientos económicos en el sentido de combinar factores productivos que asumen riesgos empresariales para la obtención de beneficios (Pérez Sáinz, 1991).

La demarcación de la informalidad sobre la base de estas categorías constituye una proxy, ya que la unidad de análisis no es la fuerza laboral, ni el puesto de trabajo, sino el establecimiento. Las empresas del sector informal, caracterizadas como microempresas, se definen por sus propios rasgos y no por oposición a las del sector formal. Dichos rasgos son: reducida cantidad de

capital por trabajador, baja productividad laboral, escaso nivel de complejidad tecnológica, división del trabajo incipiente, baja calificación de la mano de obra, pequeña dimensión con predominio de actividades unipersonales, exiguo desarrollo de relaciones salariales, ausencia de las normas que regulan la actividad formal, e inserción en mercados competitivos o diferenciados (Carbonetto, 1985).

Tomando los datos proporcionados por la Encuesta permanente de hogares, el sector informal urbano puede identificarse a partir de los patronos y asalariados de microempresas, entendiendo como tales a los establecimientos donde se desempeña un número igual o menor a 5 personas, los cuentapropistas no profesionales, y los trabajadores sin salario. El servicio doméstico es tenido en cuenta como una de las posibilidades de inserción laboral de la población pobre pero analizada en forma separada del sector informal por las razones ya explicadas.

Precariedad laboral

La noción de empleo precario se vincula con el nivel de estabilidad o vulnerabilidad de la relación laboral. En este sentido, el concepto de precariedad laboral se diferencia del de informalidad, en tanto que este último relaciona las distintas formas de empleo con determinadas características de las unidades productivas. Por el contrario, las relaciones precarias se establecen con independencia del carácter formal o informal del establecimiento productivo (González, Lindenboim y Serino, 2000), dando lugar a "un continuo de precariedad laboral que incluye todos los segmentos del mercado de trabajo" (Lacabana, 1992).

En este esquema la precariedad laboral se postula como el resultado de la profundización de la asimetría que caracteriza a las relaciones establecidas entre las partes que intervienen en el proceso productivo –capital y trabajo-. Así algunos autores sostienen que el aumento de la oferta laboral en un contexto de demanda estancada, deriva en la aceptación de condiciones cada vez más desventajosas para los trabajadores. De este modo "se fue ampliando el componente que algunos denominan informal, otros sector precarizado, otros de trabajo en negro, otros a tiempo parcial" (Lindenboim, 1996).

Las diferentes dimensiones a las que se vincula el término permiten advertir que se trata de un fenómeno multifacético. A su vez, en el contexto de las reformas estructurales acaecidas en la última década, el tema adquiere relevancia como un aspecto que asumen las relaciones entre capital y trabajo.

Sin dejar de advertir el carácter complejo del fenómeno, la mayoría de los autores coinciden en vincularlo con tres dimensiones: la inseguridad en el empleo, su temporalidad y la ausencia de protección legal (González, Lindenboim y Serino, 2000). La inseguridad en el empleo se refiere a la incertidumbre respecto a la finalización de la relación laboral, que puede ser decidida en forma unilateral y sin costos por el empleador. Esta circunstancia está relacionada con la ausencia de un vínculo contractual legal entre las partes, lo que a su vez determina la falta de acceso a garantías de otro tipo para el trabajador, como aportes jubilatorios o cobertura por enfermedad o accidente.

La temporalidad en el empleo hace referencia a trabajos regulados por contratos de duración determinada, y sobre los que no se tiene certeza acerca de su continuidad. Teniendo en cuenta lo antedicho, puede considerarse como empleo precario a aquel que no ofrece seguridad respecto a su continuidad y/o no está protegido por la legislación laboral.

Sobre la base de los datos proporcionados por la Encuesta Permanente de Hogares (EPH), una forma de detectar la falta de protección legal es la ausencia de aportes jubilatorios. Con relación a la temporalidad del empleo, pueden considerarse como precarios aquellos casos en que se declare alguna de las formas de relación laboral no permanente, es decir, trabajo temporario -por plazo fijo-, changa o de duración desconocida -inestable-.

A los efectos del análisis empírico efectuado en este trabajo se consideran como precarios aquellos empleos en los que se registra la ausencia de aportes jubilatorios y/o alguna de las modalidades de trabajo no permanente, quedando fuera de esta clasificación los trabajadores no asalariados por razones teóricas.

Condiciones del contexto

La década del noventa ha sido para la Argentina un período de profundas reformas estructurales que, en términos históricos, significó la consolidación de un nuevo modelo

de acumulación, cuyos orígenes se remontan al agotamiento del modelo sustitutivo a mediados de los años setenta. Es entonces cuando, bajo el sello de las políticas económicas aplicadas por la dictadura militar, comienzan a hacerse visibles tendencias que se consolidarían más tarde, como el deterioro general de las condiciones del mercado de trabajo o el aumento en los niveles de pobreza y desigualdad. No obstante, en un primer momento, estas problemáticas están lejos de presentar el grado de gravedad que alcanzarían en los años noventa.

A partir de 1991 se implementa el Plan de Convertibilidad, el cual debe entenderse como parte de un proceso de reestructuración socioeconómica caracterizado por la desregulación y liberalización de los mercados, la privatización generalizada de las empresas del Estado y del sistema de previsión social, la apertura de la economía y la constitución del Mercosur.

Como resultado de las medidas adoptadas, el éxito en el control de la inflación permitió mejorar el poder de compra de los salarios y facilitó la difusión del crédito. Asimismo, en el marco de un contexto internacional favorable, la estabilización de las variables fundamentales alentó un masivo ingreso de capitales que contribuyeron a sostener una fuerte expansión del producto durante los primeros años de la década. Así, entre 1990 y 1994 el PBI creció a una tasa del 7,7% promedio anual (Lacabana et al. 1997).

No obstante, el crecimiento de la economía no se tradujo en una mejora de los indicadores referidos al mercado de trabajo. Por el contrario, entre 1991 y 1993 el desempleo pasó del 6% al 9,3%, para dispararse a partir de 1994, en el marco de un contexto recesivo ocasionado por la reversión del flujo de capitales externos. Luego del pico alcanzado en 1995, el nivel de desempleo mostró una reducción significativa como consecuencia de la recuperación económica subsiguiente, pero permaneciendo muy por encima de los niveles registrados al inicio de la década. Por otra parte, la creación de empleo que tuvo lugar a partir de 1996 aludió mayormente a puestos de trabajo precarios y/o transitorios (Alegre, Lanari, López, 2001).

El incremento del desempleo y subempleo acaecido a lo largo de la década repercutió en la estructura y magnitud de la pobreza debido a que, por múltiples factores, es en los sectores pobres donde más impactan los problemas laborales. Los integrantes de los hogares pobres tienen menos posibilidades de inserción laboral que el

resto, y entre los que están ocupados abundan los trabajos temporarios o las changas, consolidando a las formas de trabajo precario o al empleo informal como estrategias de supervivencia centrales entre los sectores pobres ¹ (López, Lanari, Alegre, 2001).

Al deterioro en las condiciones de la pobreza estructural se sumó la ampliación de los llamados nuevos pobres, capas provenientes de la clase media que, debido a problemas laborales, han visto disminuir su nivel de ingresos, con el consiguiente deterioro en su calidad de vida, pero sin llegar a la situación de los pobres estructurales.

A este cuadro deben agregarse los efectos de la crisis de 2002, que con su secuela de inflación y recesión, llevaron los índices de desempleo y pobreza a récords históricos. Los datos proporcionados para el total del país por parte del INDEC para Octubre del 2002 muestran una tasa del 17,8 % de desocupación y un 57,5% de personas bajo la línea de pobreza.

De este modo, Argentina, que antes se diferenciaba del resto de los países de América Latina por su amplia y próspera clase media y por sus niveles relativamente elevados de bienestar e igualdad, ha visto incrementarse dramáticamente en los últimos años sus indicadores de pobreza e indigencia, así como las brechas en la distribución del ingreso. Todo ello enmarcado por el deterioro general en las condiciones del mercado de trabajo, caracterizado por elevados índices de subempleo y desempleo abierto, caída de las remuneraciones, y precarización de las relaciones laborales.

Realidad local

La ciudad de Mar del Plata no escapó a esa realidad, siendo uno de los aglomerados más golpeados por las problemáticas laborales. Las tendencias observadas en la década del '90 a nivel nacional, se presentaron con especial intensidad en esta ciudad debido tanto a su particular estructura productiva, vinculada a su perfil turístico,

¹ Las estrategias de supervivencia se refieren a los mecanismos implementados por los sectores populares urbanos a fin de obtener los recursos necesarios para la satisfacción de sus necesidades de reproducción material, cotidiana y social, y a la optimización en la utilización de dichos recursos (Cariola, 1994).

como al retroceso de ciertos sectores claves de su economía, como son el textil y el pesquero.

El inicio de recuperación de estas industrias a partir de la devaluación del peso no repercutió de manera significativa en los indicadores globales del aglomerado Mar del Plata - Batán, afectados por el contexto recesivo y por la caída en el poder adquisitivo de las remuneraciones. Igualmente preocupante fue la evolución de la pobreza en la ciudad, la cual ha aumentado notablemente a raíz del deterioro en la calidad de vida y el nivel de ingresos de los sectores medios, engrosando el grupo de los nuevos pobres.

Las cifras proporcionadas por la EPH son elocuentes en relación con los efectos de la crisis de 2002 sobre el nivel de vida de la población y sobre sus posibilidades de inserción laboral. Así, puede verse que el conjunto de personas pobres e indigentes, medidos por el Método del Ingreso, llegaban al 30,6% en octubre de 2001, pasando a ser 46,2% en igual mes de 2002 (Cuadros 1 y 2).

Si se analizan los valores de pobreza brindados por el Método Integrado de Medición (MIP), el mismo enseña que la mayoría de las personas del aglomerado en Octubre de 2001 no tenía necesidades básicas insatisfechas. Pero un análisis pormenorizado al interior de las líneas de pobreza indican que algo más del 91,8 % de las personas con NBI eran pobres, manteniéndose esta proporción a lo largo de ambas ondas consultadas. El número de nuevos pobres (bajo la LP pero sin NBI) se incrementó notoriamente entre los años analizados, mientras que los pobres estructurales (bajo la LP y con NBI) se incrementaron un 47% (Cuadros 1 y 2).

En cuanto a la tasa de desempleo abierto, si bien muestra una disminución importante en el período considerado, ésta afecta de manera exageradamente desproporcionada a los estratos más pobres. Así en octubre de 2002 la desocupación entre los pobres e indigentes medidos por el Método del Ingreso, superó en casi el doble la tasa general de 17,9%. Entre los no pobres, por el contrario, no llegó al 7%. El contraste fue mayor en octubre de 2001, cuando el desempleo entre las personas pobres e indigentes superó el 50%, más del doble de la tasa global de 22,8% que se registró en ese momento, y cinco veces más la tasa de desempleo entre los no pobres. Igualmente preocupante resultó el nivel de desocupación en el segmento considerado como vulnerable, aunque estuvo lejos de alcanzar los niveles observados para los pobres,

siendo levemente superior al 22% en ambos extremos del período considerado (Cuadros 3 y 4).

Modalidades de Inserción Laboral

Un panorama más completo de las problemáticas socioocupacionales que aquejan al aglomerado puede obtenerse observando los indicadores de precariedad e informalidad, los cuales dan una idea de las modalidades de inserción de la población ocupada.

Una primera aproximación permite ver que sobre el total de la población ocupada hay un predominio de los puestos de trabajo informales, los cuales pasaron del 46,7% al 53,4% entre octubre de 2001 y octubre de 2002. Si se considera en forma conjunta el sector informal con el servicio doméstico, el guarismo alcanzó el 60% del total de los puestos de trabajo (Cuadro 5).

Por otra parte, la situación ocupacional de los trabajadores asalariados se caracterizó por una precarización creciente, siendo que en octubre de 2002 el 47,7% de los asalariados se encontraba sujeto a una relación laboral precaria, casi siete puntos porcentuales más que un año antes (Cuadro 6).

Asimismo, la precarización de las relaciones laborales afectó en una proporción mucho mayor a los asalariados empleados en el sector informal, abarcando en el 2002 a casi al 70% de los mismos, en tanto que en el servicio doméstico más del 90% de los asalariados son precarios (Cuadros 7 y 8).

Al analizar en particular la forma de inserción laboral de los pobres se observa que sólo el 26% de éstos estaban ocupados en empleos formales en octubre de 2001. El restante 74 % sólo contaba con la posibilidad de incorporación en empleos y actividades informales o de servicio doméstico. Resultan llamativos los resultados hallados en octubre del 2002, donde el número de personas pobres que se encontraban ocupados en empleos formales se incrementó hasta llegar al 33,4%. Esto permite inferir que la caída de los salarios reales provocó, aún en una situación de ocupación formal, que la retribución obtenida por el trabajo no sea suficiente, o no tenga la capacidad de satisfacer las necesidades mínimas del trabajador ni de su familia. También es notable el sesgo de los empleos de servicio doméstico hacia el grupo socioeconómico más

desfavorecido, donde éste representa una proporción significativamente mayor que en el sector formal (Cuadros 9 y 10).

En conjunto puede verse que se incrementaron todas las categorías socioeconómicas inferiores y con ellas sus formas de inserción laboral en actividades informales y de servicio doméstico.

Situación socio-ocupacional de los trabajadores asalariados

La distinción de la población ocupada por categoría ocupacional permite un análisis más específico de las modalidades de inserción laboral de la población, en función a las diferentes dimensiones a que puede vincularse cada grupo. La categoría de los asalariados, que constituyen poco más del 70% de la población ocupada, puede estudiarse desde la relación laboral que establecen con sus empleadores, y/o desde el carácter formal o informal del establecimiento en el cual trabajan. El análisis de los no asalariados, sin permitir este doble punto de vista, puede dar una idea clara de la medida en que la autogeneración de empleo se erige como una alternativa de inserción, ante la escasa capacidad de la economía para generar puestos de trabajo en sector moderno.

Una primera aproximación permite ver que, si bien la pobreza tiene mayor presencia entre los no asalariados, es entre los asalariados donde la misma muestra un incremento más drástico, aunque los niveles de pauperización durante el período analizado son notorios para ambos grupos. Esto habla tanto de una caída en las remuneraciones de los trabajadores en relación de dependencia, como de la zozobra en las oportunidades de autogeneración de empleo (Cuadros 11 y 12).

Como ya fue explicado, la situación de los trabajadores asalariados experimentó un aumento en sus porcentajes de precariedad durante el año 2002. Esta vulnerabilidad laboral creciente afectó sobre todo a los sectores pobres, entre los cuales el trabajo precario supera el 70%. Si bien en octubre de 2002 se observa una mayor proporción de trabajadores pobres no precarios con relación a 2001, ello no se debe a una mejora de su condición, sino a la mayor pauperización relativa que han sufrido los asalariados con ocupación estable. Ello permite inferir una caída generalizada en el poder adquisitivo de los salarios, a la que no escapan los empleos protegidos. Aún así, para ambos extremos

del período, la proporción de pobres es mucho mayor entre los trabajadores precarios que entre los protegidos (Cuadros 13 y 14).

Esto indicaría que, a las dificultades que afectan a los pobres para conseguir empleo, se suman las malas condiciones de contratación, que los obligan a tolerar la incertidumbre en cuanto a la continuidad de su empleo y/o la falta de protección social.

Si se observa la estructura del trabajo asalariado en función al sector de adscripción, la distribución entre sector formal, informal y servicio doméstico se muestra relativamente estable a lo largo del período. Asimismo, la distribución de los estratos pobres y vulnerables entre los distintos sectores no presenta sesgos significativos respecto a la del total de los asalariados, a excepción del servicio doméstico, el cual tiene una mayor presencia entre los pobres que en los otros estratos. Por otra parte, la composición socioeconómica de los empleados en el servicio doméstico, durante 2002 presenta una tendencia general hacia la pauperización mayor que la acaecida en los otros dos sectores (Cuadros 15 y 16).

En conjunto, puede verse que hay un deterioro general en las condiciones de contratación de los trabajadores asalariados que, siendo predominante en el sector informal y en el servicio doméstico, se extiende con presencia creciente entre los puestos de trabajo formales. A su vez, dentro de cada sector, la precarización de las relaciones laborales afecta con mayor intensidad a los grupos de menores ingresos.

Situación socio-ocupacional de los trabajadores no asalariados

A diferencia de lo que sucede con los trabajadores en relación de dependencia, en el caso de los no asalariados no puede hablarse de precariedad laboral, ya que dicho concepto hace referencia a una serie de características particulares que asume la relación entre empleador y empleado. En cambio, para analizar las modalidades de inserción de los trabajadores independientes, adquiere especial importancia la medida en que la autogeneración de empleo se canaliza a través del sector informal urbano (SIU), y/o de trabajo en servicio doméstico, ante la incapacidad que presentaría el sector moderno o formal de la economía para absorber el excedente estructural de mano de obra que evidencian los elevados índices de desempleo.

Al respecto, los números son elocuentes al ilustrar el peso abrumador del sector informal entre los trabajadores no asalariados. De hecho, más del 80% de éstos pertenecen al SIU en octubre de 2001, porcentaje que supera el 90% en octubre de 2002. Por otra parte, los pocos trabajadores no asalariados que se desempeñan en puestos de trabajo formales, pertenecen a la categoría socioeconómica de No pobres o, dicho de otro modo, casi la totalidad de los no asalariados pobres son informales (Cuadros 17 y 18).

Estas cifras son suficientemente claras respecto al rol que cumple la informalidad como estrategia de inserción de la población de menores ingresos.

Al ser la desocupación un problema de mucha mayor magnitud entre los pobres, muchos de ellos tratan de generar sus propias oportunidades de empleo, pasando a formar parte del sector informal urbano.

Conclusiones

Los resultados del análisis efectuado en el presente trabajo evidencian, como tendencia notoria, la pauperización creciente que ha sufrido el conjunto de la población del aglomerado Mar del Plata - Batán durante el período considerado. Al respecto, los datos ponen de manifiesto, no sólo la ampliación de los estratos de pobres estructurales, sino también el incesante incremento de los llamados nuevos pobres. Este fenómeno es la cara más visible de la pauperización de la clase media y de la secuela de polarización social y desigualdad que han dejado las políticas económicas implementadas en los años noventa.

Asimismo, puede verse que la exacerbación de las problemáticas laborales tras la caída de la convertibilidad está claramente correlacionada con el nivel de pobreza. En efecto, no sólo son los más pobres los más golpeados por el desempleo, sino que también es entre ellos donde se registran los mayores niveles de precariedad laboral y de adscripción al SIU y al servicio doméstico.

La dramática precarización de las relaciones laborales asalariadas que padecen los sectores pobres es un claro indicio de la delicada situación a la que se ven expuestos. Al ser éstos los más afectados por los problemas de desempleo, así como por el escaso

ingreso de sus grupos familiares, se ven obligados a emplearse en condiciones cada vez más desventajosas, debiendo tolerar la falta de protección social y la inestabilidad en sus puestos de trabajo, aún estando contratados en el sector formal de la economía.

Por otra parte, entre los trabajadores no asalariados es abrumador el peso de la informalidad, incluso entre los no pobres. Específicamente en los estratos pobres la informalidad y el servicio doméstico se erigen como las modalidades de inserción laboral excluyentes de los trabajadores no asalariados. Estos datos muestran como, frente a las restricciones del mercado laboral, muchas personas se ven obligadas a buscar una salida a través de la autogeneración de empleo, pasando de este modo a engrosar el SIU.

En conclusión, este estudio pone en evidencia la íntima relación entre la pobreza y las problemáticas laborales. Siendo el trabajo el medio de subsistencia primordial y, a la vez, elemento de integración social de la población, los elevados índices de desempleo se destacan como uno de los principales obstáculos en el camino hacia una distribución de la riqueza más justa. Asimismo, las condiciones imperantes en el mercado de trabajo constituyen uno de los canales a través de los cuales se consolidan y reproducen los mecanismos de exclusión social.

ANEXO ESTADISTICO

CUADRO 1: Clasificación de las personas por condición socioeconómica MIP – Octubre 2001

Personas		Sin NBI	Con NBI	Total
Pobres e Indigentes	%fila	73,0%	27,0%	100%
	%col	24,6%	91,8%	30,6%
Vulnerables	%fila	98,8%	1,2%	100%
	%col	16,7%	2,1%	15,4%
No pobres	%fila	99,0%	1,0%	100%
	%col	58,7%	6,1%	54,0%
Total	%fila	91,0%	9,0%	100%
	%col	100%	100%	100%
				540.100

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH

CUADRO 2: Clasificación de las personas por condición socioeconómica MIP – Octubre 2002

Personas		Sin NBI	Con NBI	Total
Pobres e Indigentes	%fila	75,8%	24,2%	100%
	%col	40,1%	88,3%	46,2%
Vulnerables	%fila	96,0%	4,0%	100%
	%col	22,3%	6,3%	20,2%
No pobres	%fila	98,0%	2,0%	100%
	%col	37,7%	5,4%	33,6%
Total	%fila	87,3%	12,7%	100%
	%col	100%	100%	100%
				489.000

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH

CUADRO 3: Condición de actividad por categoría socioeconómica – Octubre 2001

Personas		Ocupadas	Desocup.	Inactivas	Total	Tasa de desocup.
Pobres e Indigentes	%fila	20,3%	20,5%	59%	100%	50,3%
	%col	17,6%	59,1%	33,6%	30,6%	
Vulnerables	%fila	31,0%	9,0%	60%	100%	22,6%
	%col	13,5%	13,1%	17,1%	15,4%	
No pobres	%fila	45,0%	5,5%	49%	100%	10,8%
	%col	68,9%	27,8%	49,4%	54,0%	
Total	%fila	35,3%	10,6%	54%	100%	22,8%
	%col	100%	100%	100%	100%	
					540.100	

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH

CUADRO 4: Condición de actividad por categoría socioeconómica – Octubre 2002

Personas		Ocupadas	Desocup.	Inactivas	Total	Tasa de desocup.
Pobres e Indigentes	%fila	26,8%	12,0%	61%	100%	31,0%
	%col	34,6%	62,1%	51,1%	46,2%	
Vulnerables	%fila	38,6%	11,0%	50%	100%	22,2%
	%col	21,9%	24,9%	18,4%	20,2%	
No pobres	%fila	46,3%	3,5%	50%	100%	7,0%
	%col	43,6%	13,0%	30,5%	33,6%	
Total	%fila	35,7%	9,0%	55%	100%	17,9%
	%col	100%	100%	100%	100%	
					489.000	

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH

CUADRO 5: Clasificación de los puestos de trabajo de la población ocupada

Ocupados	Oct-01	Oct-02
Formales	43,8%	39,7%
Informales	46,7%	53,4%
Servicio doméstico	9,5%	6,9%
Total	100%	100%
Total	186.100	206.400

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH

CUADRO 6: Situación ocupacional de los trabajadores asalariados

Asalariados	Oct-01	Oct-02
No precarios	59,0%	52,3%
Precarios	41,0%	47,7%
Total	100%	100%
Total	152.300	159.100

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH

CUADRO 7: Situación ocupacional de los trabajadores asalariados por clasificación del puesto de trabajo – Octubre 2001

Asalariados		No precarios	Precarios	Total
Formales	%fila	78,1%	21,9%	100%
	%col	77,8%	33,5%	60,3%
Informales	%fila	45,1%	54,9%	100%
	%col	20,9%	39,0%	28,1%
Servicio doméstico	%fila	6,8%	93,2%	100%
	%col	1,3%	27,5%	11,6%
Total	%fila	60,5%	39,5%	100%
	%col	100%	100%	100%
				117.500

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH

CUADRO 8: Situación ocupacional de los trabajadores asalariados por clasificación del puesto de trabajo – Octubre 2002

Asalariados		No precarios	Precarios	Total
Formales	%fila	70,7%	29,3%	100%
	%col	79,3%	35,9%	58,5%
Informales	%fila	31,4%	68,6%	100%
	%col	19,1%	45,5%	31,7%
Servicio doméstico	%fila	8,9%	91,1%	100%
	%col	1,7%	18,7%	9,8%
Total	%fila	52,2%	47,8%	100%
	%col	100%	100%	100%
				130.500

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH

CUADRO 9: Característica del puesto de trabajo por condición socioeconómica – Octubre 2001

Ocupados		Formales	Informales	Servicio doméstico	Total
Pobres e Indigentes	%fila	26,0%	53,7%	20,4%	100%
	%col	10,2%	21,1%	34,6%	17,6%
Vulnerables	%fila	43,6%	47,5%	8,9%	100%
	%col	12,7%	13,8%	11,2%	13,0%
No pobres	%fila	49,8%	42,1%	8,1%	100%
	%col	77,1%	65,1%	54,2%	69,3%
Total	%fila	44,8%	44,9%	10,4%	100%
	%col	100%	100%	100%	100%
				162.300	

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH

CUADRO 10: Característica del puesto de trabajo por condición socioeconómica – Octubre 2002

Ocupados		Formales	Informales	Servicio doméstico	Total
Pobres e Indigentes	%fila	33,4%	55,4%	11,1%	100%
	%col	27,2%	37,4%	51,9%	34,2%
Vulnerables	%fila	39,5%	53,2%	7,3%	100%
	%col	19,5%	21,8%	20,6%	20,8%
No pobres	%fila	49,7%	45,8%	4,5%	100%
	%col	53,3%	40,8%	27,5%	45,1%
Total	%fila	42,0%	50,6%	7,3%	100%
	%col	100%	100%	100%	100%
					157.400

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH

CUADRO 11: Categoría ocupacional por condición socioeconómica – Octubre 2001

Ocupados		Asalariados	No asalariados	Total
Pobres e Indigentes	%fila	57,4%	42,6%	100%
	%col	14,0%	26,9%	17,6%
Vulnerables	%fila	77,6%	22,4%	100%
	%col	14,5%	10,9%	13,5%
No pobres	%fila	74,8%	25,2%	100%
	%col	71,5%	62,2%	68,9%
Total	%fila	72,1%	27,9%	100%
	%col	100%	100%	100%
				190.600

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH

CUADRO 12: Categoría ocupacional por condición socioeconómica – Octubre 2002

Ocupados		Asalariados	No asalariados	Total
Pobres e Indigentes	%fila	66,7%	33,3%	100,0%
	%col	32,8%	38,7%	34,6%
Vulnerables	%fila	74,5%	25,5%	100%
	%col	23,2%	18,7%	21,9%
No pobres	%fila	70,9%	29,1%	100%
	%col	44,0%	42,6%	43,6%
Total	%fila	70,2%	29,8%	100%
	%col	100%	100%	100%
				174.700

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH

CUADRO 13: Situación ocupacional de los trabajadores asalariados por categoría socioeconómica – Octubre 2001

Asalariados		No precarios	Precarios	Total
Pobres e Indigentes	%fila	23,1%	76,9%	100%
	%col	5,4%	26,9%	14,0%
Vulnerables	%fila	45,6%	54,4%	100%
	%col	11,1%	19,8%	14,6%
No pobres	%fila	70,2%	29,8%	100%
	%col	83,5%	53,2%	71,4%
Total	%fila	60,0%	40,0%	100%
	%col	100%	100%	100%
				137.200

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH

CUADRO 14: Situación ocupacional de los trabajadores asalariados por categoría socioeconómica – Octubre 2002

Asalariados		No precarios	Precarios	Total
Pobres e Indigentes	%fila	29,0%	71,0%	100%
	%col	17,5%	51,3%	32,9%
Vulnerables	%fila	49,0%	51,0%	100%
	%col	20,9%	26,1%	23,3%
No pobres	%fila	76,4%	23,6%	100%
	%col	61,5%	22,7%	43,8%
Total	%fila	54,4%	45,6%	100%
	%col	100%	100%	100%
				122.300

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH

CUADRO 15: Característica del puesto de trabajo por condición socioeconómica de la población asalariada – Octubre 2001

Asalariados		Formales	Informales	Servicio doméstico	Total
Pobres e Indigentes	%fila	49,8%	24,3%	25,8%	100%
	%col	10,9%	11,3%	28,8%	13,1%
Vulnerables	%fila	59,9%	27,8%	12,2%	100%
	%col	14,0%	13,8%	14,7%	14,0%
No pobres	%fila	61,8%	29,1%	9,1%	100%
	%col	75,1%	74,9%	56,5%	72,9%
Total	%fila	59,9%	28,3%	11,7%	100%
	%col	100%	100%	100%	100%
					109.600

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH

CUADRO 16: Característica del puesto de trabajo por condición socioeconómica de la población asalariada – Octubre 2002

Asalariados		Formales	Informales	Servicio doméstico	Total
Pobres e Indigentes	%fila	53,4%	31,3%	15,2%	100%
	%col	28,7%	32,3%	50,8%	31,9%
Vulnerables	%fila	53,3%	37,6%	9,1%	100%
	%col	19,5%	26,4%	20,8%	21,8%
No pobres	%fila	66,4%	27,7%	5,9%	100%
	%col	51,7%	41,3%	28,4%	46,3%
Total	%fila	59,4%	31,0%	9,6%	100%
	%col	100%	100%	100%	100%
					105.400

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH

CUADRO 17: Característica del puesto de trabajo por condición socioeconómica de la población no asalariada – Octubre 2001

No asalariados		Formales	Informales	Servicio doméstico	Total
Pobres e Indigentes	%fila	0,0%	85,2%	14,8%	100%
	%col	0,0%	27,8%	53,5%	27,0%
Vulnerables	%fila	0,0%	100,0%	0,0%	100%
	%col	0,0%	13,2%	0,0%	10,9%
No pobres	%fila	15,7%	78,7%	5,6%	100%
	%col	100,0%	59,0%	46,5%	62,0%
Total	%fila	9,7%	82,8%	7,5%	100%
	%col	100%	100%	100%	100%
					52.800

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH

CUADRO 18: Característica del puesto de trabajo por condición socioeconómica de la población no asalariada – Octubre 2002

No asalariados		Formales	Informales	Servicio doméstico	Total
Pobres e Indigentes	%fila	0,0%	95,8%	4,2%	100%
	%col	0,0%	40,4%	60,0%	38,7%
Vulnerables	%fila	2,9%	94,3%	2,8%	100%
	%col	9,9%	19,2%	19,5%	18,7%
No pobres	%fila	11,6%	87,1%	1,3%	100%
	%col	90,1%	40,4%	20,5%	42,6%
Total	%fila	5,5%	91,8%	2,7%	100%
	%col	100%	100%	100%	100%
					52.000

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH

Bibliografía

-Alegre, Patricia; Lanari, María Estela; López, María Teresa. 2001. "Empleo en Mar del Plata: restricciones y oportunidades. Análisis del mercado de trabajo local en el contexto de la evolución nacional". Revista FACES N° 9. Fac Cs. Económicas y Sociales, UNMdP. Mar del Plata.

-Carbonetto, D. 1985. "La heterogeneidad de la estructura productiva y el sector informal" en "El sector informal urbano en los países andinos". ILDIS, CEPESIU, Quito. Citado en Pérez Sáinz (1991).

-Cariola, Cecilia. 1994. "Un marco teórico-metodológico para analizar la pobreza urbana: las estrategias de sobrevivencia". CENDES. UCV. Caracas. Citado en Lacabana et al. (1997).

-Cartaya, V. 1987. "El confuso mundo del sector informal" en Revista Nueva Sociedad, Caracas, julio-agosto 1987. Citado en Merlinsky (1997).

-Hart, K. 1973. "Informal income opportunities and urban employment in Ghana", The Journal Modern African Studies 1. Citado por Raczynski (1977).

-Feres, JC; Mancero, X. 1999. "Enfoques para la medición de la pobreza". Breve Revisión de la Literatura. Cepal

-González, Mariana; Lindenboim, Javier; Serino, Leandro. 2000. "La precariedad como forma de exclusión" en "Crisis y metamorfosis del mercado de trabajo". Javier Lindenboim compilador. CEPED. FCE. UBA. Buenos Aires.

-Lacabana, Miguel. 1992. "Trabajo y pobreza: la precariedad laboral en el mercado urbano" en "Sobrevivir en la pobreza: el fin de una ilusión". Centro de Estudios del Desarrollo. Ed. Nueva Sociedad. Caracas.

-Lacabana, Miguel; Alegre, Patricia; Baino, Daniel; G. de Rearte, Ana; Lanari, María Estela; López, María Teresa; Malamud, Claudia. 1997. "Mar del Plata en transición. Mercado de trabajo local y estrategias familiares." Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, UNMdP/CGT. Mar del Plata.

-Lindenboim, Javier. 1996. "Las condiciones del mercado de trabajo en los '90. Desocupación y precariedad." CEPED. FCE. UBA. CONICET. Buenos Aires.

-López, MT; Lanari, ME; Alegre, P. 2001. "Pobreza y desigualdad en Mar del Plata". Rev. Ciudad y Región. Rev. de Economía y Sociedad, Escuela de Economía, N° 5, Dic.2001, I.S.S.N 1514-0334 Fac. de Ciencias Económicas de la Univ. de Rosario. Mimeo.

-Medina, Fernando, Las escalas de equivalencia: Alcance conceptual y alternativas de cálculo. CEPAL. www.eclac.cl/deype/noticias/proyectos

-Merlinsky, María Gabriela. 1997. "El sector informal urbano. Una contraposición de enfoques a partir de la reflexión teórico metodológica" en "Informe de coyuntura N° 69. La problemática del empleo en la Argentina de los noventa". CEB. La Plata.

-Palma, Diego. 1987. "La informalidad, lo popular y el cambio social". DESCO. Centro de Estudios y Programación del Desarrollo. Lima.

-Pérez Sáinz, Juan Pablo. 1991. "Informalidad urbana en América Latina. Enfoques, problemáticas e interrogantes ". FLACSO. Ed. Nueva Sociedad. Guatemala

-Raczynski, Dagmar. 1977. "El sector informal urbano: controversias e interrogantes". Investigaciones sobre el empleo N° 3. PREALC. OIT.

-SEN, A. 1992. "Sobre conceptos y medición de pobreza". Comercio Exterior, vol. 42 núm 4. México. Abril de 1992

- www.indec.mecon.ar